¡QUIERO VIVIR!

ONÓLOGO DRAMÁTICO EN VERSO

POR

D. José Zalabardo y Ruiz.
MÉDICO CIRUJANO.

Representado con extraordinario éxito
la noche del 1.° de Junio de 1890, en Tudela, por la sociedad
LA UNIÓN
y en el que lució sus recomendables dotes artísticas,
el ilustrado actor aficionado D. Gumersindo Munilla,
de la misma población.



CALAHORRA.
IMPRENTA DE ANDRÉS CASIANO CIRIANO.
1890



¡QUIERO VIVIR!

MONÓLOGO DRAMÁTICO EN VERSO

POR

D. José Zalabardo y Ruiz,
MÉDICO CIRUJANO.

Representado con extraordinario éxito
la noche del 1.° de Junio de 1890, en Tudela, por la sociedad "La Unión,"
y en el que lució sus recomendables dotes artísticas,
el ilustrado actor aficionado D. Gumersindo Munilla,
de la misma población.



CALAHORRA.
IMPRENTA DE ANDRÉS CASIANO CIRIANO.
1890

Á mi querido amigo
D. Gumersindo Munilla.

A nadie mejor que á tí debo
edicar este pequeño desahogo de
i mente que no sé porqué, lla=
né Monólogo.

Como tu fuiste su más fiel
verdadero intérprete, recíbelo,
ues, y en él, tén siempre pre=
nte que su objeto es la más débil
uestra del afecto que te profesa

El Autor.



¡QUIERO VIVIR!

MONÓLOGO.

Escena única.

D. Juan Nepomuceno, noble, procesado y próximo á estar en capilla aparecerá sentado al lado de una mesa con los codos apoyados en la misma, mostrándose muy abatido. — El teatro representa el calabozo ó prisión. — D. Juan llevará en uno de sus bolsillos un frasquito pequeño de cristal con un tósigo que sacará cuando lo requiera la escena.—Después de un momento de pausa, alzado el telón dirá:

¡Que acerbo padecer! ¡Que triste vida
la del mortal que desdichado nace!
¡Que existencia más cruel y fementida
la de aquel que la pena le deshace!
¡Nacer y llorar! !Triste misión
la del hombre en la tierra! ¡Que tormento!
¡Nacer y gemir! ¡Que compasión!
¡Vivir y penar! ¡Que sufrimiento!

La vida sin sufrir tampoco es dable,
Vivir, sin sentir, ¡no, no es posible!
¡Existencia por cierto miserable!
¡Cadena dolorosa, ineludible!
No hay clase, ni edad no existe estado,
Que de la vida el hálito reciba
Que en una hora, en un instante dado
Sin tristuras tener, exista ó viva.
Azarosas escenas, desengaños
Al hombre afligen de diversos modos,
Lo mismo al joven que al entrado en años
No hay distinción de edad, son igual, todos
Del hijo la ingratitud un padre llora,
¡Pobre padre! ¡infeliz! ¡Que desdichado!
En vano ya la protección implora
Del ser perverso que la vida ha dado.
El mal comportamiento de su hermano
Otro expone llorando, justamente
Del amigo fingido y muy villano,
No falta quién se queja amargamente,
Y el marido y la esposa y el amante
Todos ellos, los más afortunados,
Los que ese bienestar firme y constante
Creyeron poseer, ¡son desgraciados!
¡Bien cantaba Espronceda, allá en su lira
Lira que con justicia le dió nombre!
Que era el amor de la mujer, ¡mentira!
¡Vana quimera, la amistad del hombre!
Lealtad ya no hay, ¡todo es falsía!
¡El hombre al vivir, delira y sueña!
Fugaz es en el mundo su alegría,
Loco en vano, conservarla empeña.

¡Demás en el orbe están los cetros
El poder, las riquezas, los tesoros:
Demás las honradeces y decoros.
Inútil del poeta son los estros,
Para encontrar la dicha verdadera,
¡Nada sirve!, porque siempre el dolo
Fijo estará en la humanidad entera
Y sin pena, no habrá, ni un hombre solo!

(Momento de pausa.)

¡Sentencia cruel! ¡Que aflicción!
Voy en capilla á ser puesto
Castigo que se me ha impuesto
Por mi criminal acción!
De estirpe noble nací,
Pero el más terrible sino,
Me convirtió en asesino,
¡Infeliz! ¡Pobre de mí!
Ya sin ningún interés,
Vivo en el mundo afligido,
Totalmente convencido,
De lo que la vida es.
Viviendo, ¿que es lo que hacemos?
Sólo dormir y no asombre,
Lo dijo y probó un gran hombre,
Calderón! bien lo sabemos.
Mas si al existir, vivimos
Contando tristes los años,
Un sueño de desengaños
Al fin y al cabo sufrimos.

Desengaños, ciertamente
Que al hombre de mayor juicio,
Le empujan al precipicio
Del abismo más pendiente.
Si soñando, estoy viviendo,
Y por fin no he despertado,
¡Oh que sueño más pesado!
¡Dios mio, vengo sufriendo!
Tengo el corazón deshecho,
Con lo que penando estoy
¿Si estaré soñando hoy?
¿O mi dolor será un hecho?
Mas si la vida es dormir,
Y á veces terrible sueño,
¿A qué pues, con tanto empeño
Queremos todos vivir?
¡El pobre sueña riquezas!
¡El rico, ¡grandes honores!
¡El enamorado, amores!
Y el benévolo ternezas!
Todos llenos de interés
Su idea tratan lograr
Sin llegar á calcular
Que la vida, sueño es.
Un sueño que nos ofrece,
Ya placer, ya sentimiento,
Una ráfaga de viento
Que al nacer desaparece.
Los goces del corazón,
Que duran poco, sabemos;
En cambio á las penas, vemos
Tener mucha duración.

Pues desde que el hombre nace,
Hasta que llega á morir,
Tan solamente sufrir,
Es lo que viviendo hace.
Mas, tengo por loco empeño,
Lo que ahora estoy meditando,
Hombre que vive penando,
Su existencia no es un sueño;
El placer que el hombre aspira,
Pronto acaba y nada deja;
El dolor que nos aqueja,
No es un sueño, no mentira.

(Momento de pausa.)

Morir hoy la ley me exige,
Cerca mi último momento
Y no duermo, porque siento
La pena cruel que me aflige.
Morir! ¡triste realidad!
Vivir! ¡Fatal desengaño!
Y un año en pos de otro año
Vamos á la eternidad.
Desengaño es la existencia,
No hay duda, claro lo vemos,
Porque en ella lo que hacemos
Es padecer con frecuencia.
Un tropel la humanidad,
Busca un goce verdadero,
id reflexionar primero,
u loca temeridad.

Temeridad que le place,
Siempre lleno de razón,
Cuando tiene un corazón
Que nada le satisface.
Nunca el que disfruta mira,
Al que afligido padece,
Porque al gozar le parece,
Que las penas son mentira
¡Mentira! ¡Que obcecación!
Sin dolor, nadie se queja,
La aflicción siempre nos deja,
Bien herido el corazón.
Por el placer adormido
El que disfruta su engaño,
No lo siente hasta que el daño,
Le hace ver que está perdido.
¡Perdido infaliblemente
En el lupanar, la orgía!
Lúbrica fotografía
Que vemos constantemente.
Casi siempre esto sucede,
Con frecuencia y sin que asombre
No hay en el mundo ni un hombre
Que al fin sin llorar se quede.
Y es que nuestro corazón,
Jamás se halla satisfecho,
Pues siempre marcha derecho,
En pos de su vil pasión.
Y aunque vá de goce en goce,
Y hasta de orgía en orgía,
Nunca ve llegar el día,
Del colmo, que no conoce.

Colmo que no lo encontramos,
Por mucho que lo busquemos;
Pues no es facil que le hallemos
Del modo que le forjamos.
Y así en el mundo no hay suerte,
Ni los placeres son reales;
Siendo sólo vendavales,
Vendavales, viento fuerte.
Huracán impetuoso,
Que derriba con frecuencia
La más próvida existencia
Del hombre más afanoso.
¿Qué es lo que el avaro goza
Aun con su inmenso tesoro?
¿Que placeres le dá el oro,
Si el interés le destroza!
¿Y qué disfruta el amante
Aun siendo correspondido,
Si su objeto tan querido
¡Puede perderlo al instante!
Y la dama encopetada
De joyas y adornos llena
¿Disfruta también? ¡no! ¡pena,
Jamás se la ve saciada;
Y es que en su coquetería,
Por mucho que se pertrecha,
Nunca se halla satisfecha
Ni de noche ni de día.
¿Y el noble y el potentado?
¿Y el que de suerte está loco?
¿Serán felices? ¡Tampoco!
¡Ninguno es afortunado!

¿Y el niño podrá gozar,
En su pueril complacencia?
No es posible, su inocencia
También le hará sollozar.
¿Y el anciano? ¡Ah el anciano!
Cuanto no es su sufrimiento
Al pensar con fundamento,
Lo que es el siglo villano;
Y todos asi afligidos,
Con una vida azarosa
Todos vamos á la fosa,
Del mundo vil convencidos.
Nacemos con mala suerte,
Desde la cuna sufrimos,
Todos llorando vivimos,
Llorando sí, hasta la muerte.
¡La muerte! ¡Infalible ley!
Ley justa é inexorable,
Que igual llega al miserable,
Que al potentado, que al rey.
Y el que esto así lo dispuso,
Tuvo un inmenso talento;
Pues que le dió igual tormento,
Al hombre sábio y obtuso,
Al rico y al indigente,
Al noble como al vasallo;
Al sultán con su serrallo
Y á todos precisamente.
Y sin embargo el morir,
Con anhelo rechazamos;
Por más que todos sepamos
Que nuestra vida es sufrir.

Mas, aun con dolor profundo,
Que es mejor casi diría,
La muerte, con su agonía,
Que la existencia en el mundo.

(Momento de pausa.)

Ay de mí! ¡pobre alma mia!
Cuanto sufres y padeces,
Al pagar como mereces,
Tu crímen y felonía.
De estirpe y nobleza lleno,
Yo al vil suplicio subir!
Jamás!...Prefiero morir
Con el puñal ó el veneno.
Que me importa no existir,
Si el baldón con los tormentos
Dentro de breves momentos
Me hará el verdugo sufrir!
Por eso al reflexionar
Que soy un reo de muerte,
Y que por mi adversa suerte,
Voy á morir sin tardar;
El cerebro se me abrasa!
La mente mía enloquece!
Mi corazón se enternece!,
Ya, ni sé lo que me pasa!
No debo al cadalso ir;
Un tósigo tomaré,
De ese modo evitaré,
Con ignominia el morir.

(Saca el pomito del tósigo y dirá con sentimiento antes de tomarlo.) (Se levanta)

¡Animo! ¡más que aflicción!
Me va faltando la calma

(Dirá con gran sentimiento.)

¡Adios esposa del alma!
¡Hijo de mi corazón!

(Toma el tósigo.)

¡Que feliz soy! Ya no muero.
Subiendo al cadalso infame
Aunque la ley lo reclame,
Te burlé verdugo fiero.

(Momento de pausa.)

Pero... destruyo mi ser,
Y esto me causa dolor;
Pues cierto juez interior
Me culpa tal proceder.
Juez que lleno de razón,
Nos llama no sin frecuencia,
La voz de nuestra conciencia,
El grito del corazón.
Por eso en este momento
Aunque á la ley he burlado,
Voy á morir dominado
Del más cruel remordimiento.

(Con gran indignación.)

¿Yo acabar con mi existencia
Cuando de ella no soy dueño?
¿Yo infringir con cruel empeño
La ley de la Providencia?

¿Yo con terrible cinismo,
Quitar su poder al cielo
Siendo con pérfido anhelo,
Todo un suicida? ¡Qué abismo!
¡Yo con terrible despecho
Marchar de mi muerte en pos,
Cuando sólo todo un Dios,
Tiene ese justo derecho!

(Casi agonizante y temblándose.)

Tengo el cerebro abrasando,
Se me salta el corazón,
Del pecho ¡Ah que opresión!
Las fuerzas me van faltando.
Voy á dar mi último aliento
Ya al patíbulo no iré
Pero en cambio moriré
Lleno de remordimiento.

(Cae poco á poco y dice con voz entrecortada.)

Adios vil mundo! altanero,
Adios amigos, parientes
Adios, sí, traidoras gentes
Perdón!! ¡¡Dios mío!! ¡¡que muero!!
Yo no puedo ya sufrir
Tanta pena y mala suerte
Pero me da horror la muerte
Yo quiero vivir! ¡vivir!

(Muere y cae.)

FIN DEL MONÓLOGO.